Diario de fronteras, alejandro pereyra doria medina

20 de abril.

Unas cinco veces he empezado, pero algo no funciona. Una vez más... por qué resulta tan difícil escribir esto? Como si el silencio fuese una protesta más eficaz. Por qué tan difícil hacer, producir cualquier clase de producto, continuar con lo que uno estaba haciendo antes de Wuhan?

La convocatoria a la que quiero enviar este texto es un paliativo solidario que pide, para activarse, la competencia a la que estábamos acostumbrados… y quizás mas bien “como un formalismo“. Mas ahora se presenta como algo no sólo difícil sino doloroso…

Demostrar con ideas interesantes que uno se merece más el dinero que otro que no tenga o no pueda elaborar esas ideas, que no habrá de recibirlo.

Como en la introducción de Melancholia de Lars Von Trier, cuando algo impide avanzar a la protagonista, literalmente el suelo se le enreda en los pies. La tierra le obliga a detenerse…

Y algo de eso es lo que pasa, no?

27 de Abril.

El lunes he ido a hacer compras temprano y se me aguaron los ojos al sentirme - y sentir a los demás- como un marciano sobre la tierra… habiendo transformado en peligroso el mero acto de respirar. Me asustó encontrar en el mercado larguísimas filas y amagues de pelea por obtener carne, así como una prisa loca al acercarse el medio día. Una casera intentó venderme un pollo en descomposición. Me advirtió diciendo en voz baja “está un poco *maltratada*“ y yo no supe a qué se refería hasta que noté el color verde agua en los bordes de la carne en trozos.

Desde octubre del año pasado he visto mis ingresos (artísticos) reducidos a un 20%, 10%... teniendo a las convocatorias como única chance en el rubro para generar ingresos. A mi hermana en Berlin, también artista, le dieron 5000 euros para pasar la pandemia, sin pedirle nada a cambio.

Como dijo Roberto Zizi: hemos vuelto a las cavernas, cada quien en su cueva con un sucedáneo del mundo en la palma de la mano, con pulgares incansables y una mente ansiosa por ser entretenida, en desmedro del cuerpo que va perdiendo tonalidad…

Cuan esencial es el arte para un país que no tiene las herramientas para apreciarlo ni el interés en adquirirlas? Para un país que, quizás, con sus danzas y música folclórica tiene más que suficiente. Si hasta aquí ya era difícil, la producción cultural boliviana, la no comercial ni folclórica, tendrá que reinventarse… verse aún más hacia el extranjero?

En chiste decíamos, con un amigo pintor, que llevamos décadas en cuarentena. Trabajando en casa, sintiendo nuestra vida social algo oxidada, necesitados de abrazos y presionados por el dinero.

Quizás el tiempo no haga sino reafirmar la idea de que la producción cultural en Bolivia es un lujo prescindible. Si te dicen que el posible dinero para el arte es precisado con urgencia para medicamentos o comida… qué se puede responder?

5 de mayo.

Explicación más vinculante para la aparición del virus: luego de los sorprendentes incendios de millones y millones de hectáreas de bosques y de selvas en 2019 en todo el planeta, que sería como el apogeo de nuestro modo de vida o de nuestra incapacidad de cambiar de modo de vida, la tierra explota en nuestras caras, para mostrarnos quien es el dueño de casa. Así queda claro lo que Lovelock postulara hacía décadas: el momento en que el planeta se canse, nos expulsará como se quita las pulgas un perro. Bueno las pulgas se sujetarán lo mejor que puedan... se meterán bajo la piel del animal.

6 de mayo.

Nací en pleno gobierno de Siles Suazo, en medio de la hiperinflación. Desde lactante conocí altos niveles de ansiedad en la familia de la que vine a ser primogénito. Esa cuerda floja, esa manera de enfrentar con ahínco la inseguridad congénita de este país… serviría para hacernos astronautas colonizadores de otros planetas. Mas desde octubre de 2019 la sociedad boliviana está expuestas a episodios de tanta angustia y caos que, con la *emergencia sanitaria,* descubrieron nuevos hitos de resiliencia...

¿y después?

¿Volver a irse? Tenemos también bastante experiencia en ello. Y ya lo veníamos planeando, unos amigos que iban allá nos terminaron de animar. La pandemia congeló estos planes.

Dice Latour que hoy todos somos migrantes, pues el suelo bajo nuestros pies *se escapa,* no importa en qué situación ni lugar del mundo estemos: estamos migrando, la tierra se desploma. "El mundo del proyecto de modernización fue un sueño imposible, el planeta no alcanza para llevarlo adelante". Quizás por la ventana sí veremos el tiempo acelerarse, quizás por eso estar sentado aquí provoca algo de vértigo, como si fuéramos en un barco de veloz a violento que no permite pensar.

7 de mayo.

La radical diferencia entre abrazar a tu prójimo y temerle. Ni pizca de solidaridad, al menos no en la gran mayoría. Sí temor, mezquindad justificada para ser peor que nunca o mejores consumistas que nunca: yo tengo lo mío y basta. Otras civilizaciones habrían sido llamadas a la solidaridad…, para nosotros queda expresarla a través de la impotencia de los smartphones, a través del uso irreflexivo del mundo virtual como si fuera una segunda atmósfera. Pero un sentido de comunidad, la llamada Ayni donde uno es responsable y recíproco por todos, no lo veo. Covid muestra los rostros temerosos de su propia impotencia. Los barbijos se vuelven mordazas. Nos vemos reducidos a insectos un poco tontos pues no colaboran entre sí, cada quien cargando (y valiendo) su peso en abarrotes. Pero sí hubo una escalofriante solidaridad en Bolivia cuando al inicio

en distintas ciudades se agolparon varios vecinos en contra del virus. Querían quemar hospitales y desatar toda su rabia contra los primeros infectados.

12 de mayo.

En el grupo de whatsapp del edificio en que vivo hay una calle de la amargura para "vecinos que no aman el lugar", gente que por descuido más que por maldad cometía alguna falta. Que contrastaba tanto con el tono de las amenazas y el desprecio verbal con que el grupo les mortificaba. Humillado seguramente el vecino infractor, muchas veces, tras la paliza de palabras, en silencio abandonaba el grupo.

Poco después de iniciada la cuarentena nuestro edificio salió en las noticias como el espacio modelo del confinamiento. Para empezar no se permitió el ingreso de ningún extraño, ningún pariente cercano, ninguna persona que se ganase la vida en alguna actividad doméstica u otra informal. Se amenazó por escrito a quien infringiese esa norma con entregarlo a la policía. Luego, coronando estas medidas, pusieron la vistosa cámara de desinfección.

Aunque espacioso y hasta cierto punto funcional, el edificio carece de un área para niños. Cuando en una reunión pregunté por aquella, me dijeron que sí existía: era esa rendija que se veía al otro lado del ascensor, que debía haberse implementado de algún modo y en lugar de ello pasó a ser un pequeño espacio de escombros. Ni siquiera era accesible. Por otro lado existe una franja libre en la zona de parqueo a la que nunca presté mucha atención. Era sólo el pequeño espacio que queda detrás de los autos. Oh hermoso pedazo de suelo. Tras las primeras semanas de encierro ese trozo de cemento se convirtió en una especie de oasis donde podían lograrse dos cosas primordiales: poner los pies en la tierra y la vista en el infinito azul. Aire. Antes estuvo prohibido bajar y nadie había siquiera sugerido que esa medida a la larga era absurda. Empezamos a infringirla mis hijitos y yo, descendiendo como astronautas (oyendo nuestra respiración) los once pisos, lentamente. Ellos con la seriedad de participar en una aventura peligrosa y yo frenando con sentido común el racional miedo de contagiarnos (por un mínimo descuido) y el irracional miedo de ser arrestado. Hace poco un vecino hasta hizo una parrillada en ese pedacito libre, mientras otros manejaban bicicletas o jugaban futbol. Luego el auge pasó. No porque las prohibiciones se hubiesen hecho más severas, sino por falta de interés, como si la moral hubiese bajado un peldaño más.

12 de mayo, rápido, antes de dormir.

Pandemia. Los ricos se han hecho más ricos, la clase media es empujada hacia abajo. El banco no cambiará de lógica: tú me debes la vida.

13 de mayo

Me desespera que mis dos hijitos, de cuatro y dos años, quieran salir o que luego ya no quieran… me desespera el daño que "les" estemos haciendo, al ser finalmente cómplices de esto… sólo un par de veces reclamaron con indignación por el confinamiento, con lágrimas y llenos de enojo, pidiendo ir al parque o a casa de la abuela, o simplemente

afuera. Yo trataba de apaciguarles pero por dentro les decía, en conflicto *"sí mi amor, tienes razón, peleá, reclamá por tu derecho a salir!"*

Ellos necesitan tener los pies en la tierra, sentir la vibración del agua. Escarban una de las dos macetas que tenemos en la sala… hurgan la tierra de esa maceta hasta herirse un poquito los dedos y herir el tallo de la plantita. Allí pusimos esporádicos gusanos que encontramos en el choclo o en la papa, que ellos destrozaron en su afán de análisis. Palabras de Lilian Gish en La noche del cazador… "con cuanta fragilidad e inocencia los niños aceptan su destino…".

Al atardecer vemos voladores en el cielo, como si esos gráciles pedacitos de papel fueran más libres que nosotros. Como si esos fueran los platillos voladores que nos vendrían a ayudar o a aniquilar.

Por dios aún había algo de verano cuando esto empezó y ahora ya se acaba el otoño…!

16 de mayo.

"Esto no es vida" me dice un poco avergonzado desde detrás de sus lentes el vecino, mientras refriega el suelo con lavandina y agua de eucalipto. No es fácil tener toda la familia en un solo lugar, y aún así se nos dice que somos afortunados de poder hacerlo. Algunos pisos más abajo, obsesivamente, otro vecino limpia a conciencia hasta las rendijas entre las losetas… con un cepillo de dientes. Mirando por la ventana de las gradas envidié la libertad de unos vecinitos quizás más pobres que nosotros, con la suerte de tener una acera hacia la calle donde infringir la ley del no-contacto, nada menos que besándose. Se veía bien ese beso, con el barbijo en los mentones, muy atractivos los dos e irradiando esa luz de quienes hacen lo que quieren porque están vivos.

17 de mayo.

"Nada saldrá mal si pasamos la cuarentena en familia" dice la ingenua esposa de Jack Torranse junto a este que maneja ya con cara de loco, en un fotograma del Resplandor (el meme más elocuente de la cuarentena). "Personas que se aman no debiesen vivir juntas". Por qué no se hizo, en el mundo, que la sociedad fuese parte activa de la pandemia? Por qué se optó por la sentencia de muerte pacífica *quédate en casa*? Ayudar en algo activamente habría sido lo mejor para la salud del espíritu. Pero esta cuarentena es la sociedad de consumo en su quinta esencia, el apogeo de que solo debemos esperar y consumir mientras alguien más hace el trabajo. El apogeo del click. Así de pronto nuestra realidad se desprende de lo real, como una subburbuja somnolienta. No es quizás por este motivo que ya son millones las personas que se adscriben, sino por convicción al menos por cierta intuición humillada y un sentido de revancha, a creer en alucinantes teorías de la conspiración? Teorías que, día que pasa adquieren, me parece, más consistencia. O más justicia, más razón de ser. Quizás esto solo sea un efecto secundario del encierro.

19 de mayo.

Lentamente y con atención una forma de disciplina… si lo peor debe llegar no evites que llegue. Sal a su encuentro. Ayer ya ensayaban los caporales, sudando unos sobre otros, quizás como un morituri te salutant. Saber que somos ese 99.9% de la humanidad que ha sido esclavizado y puesto en caída libre por el restante 0.1%. Abrir así un resquicio a que la idea romántica de que el sistema capitalista acabe o mute hacia una opción más humana, tenga al menos una chance. Darle la cara, crear las defensas.

22 de mayo.

Otra vez pocos días para que cierre esa convocatoria. Si al final envío algo será sólo por la plata y el delirio de identificación. Mejor hacer algo más digno y empezar un delivery y tratar de venderle algo de comer a los vecinos. Ofrecieron cuñapés, pollo a la broaster, pan casero, chicharrón y chorizos para mañana.

22 de mayo, horas más tarde.

Leo lo que va hasta aquí esperando hallar un rastro real, para sólo reclamarme que es una narración, una manera de engranar hechos en sentido, ficción, haces de literatura. En las rendijas pasan cosas realmente importantes. Son las que no sé entender. Ni siquiera las veo. Por ejemplo de veras dejar al dinero en su lugar y ser soberano. Pinche papel impreso. El hermano mayor y la comprensión de la lucha por una libertad más real, entre ellas.

23 de mayo

Ayer con mis hijitos olvidamos, quizás a propósito como una pequeña protesta, los barbijos. Y tras jugar un rato nos aburrimos en el parqueo. Ese espacio que ya de alguna forma devino amigable, con el viento frío por un lado y el dorado del sol por el otro, ambas cosas envejeciendo los autos antes de tiempo.

Allí, al fondo, una junta a la otra las bauleras. Una de estas, la única con aura, pues fue convertida en pequeño taller. Allí está el señor que antes del virus tuvo un restaurante. Con sesenta y algo, le veíamos siempre alegre y activo llevando y trayendo cosas, acompañado de su mujer y de un camarada que creímos su hermano y seguramente un amigo de toda la vida. Inseparables eran esos dos, hasta empezar la cuarentena. Modelo de persona que pone le ganas a lo que hace, sobrevivió a la escasez que le produjo sacar del poder a Evo Morales. Ahí estaba entonces este señor, un poco agachado y de espaldas a nosotros. Cuando nos acercamos, le sorprendimos sin querer y él nos miró con ojos húmedos. Y tras saludarnos “Qué lindas son las wawas… yo hace dos meses que no veo a mis nietos” dijo y en su rostro había algo así como un adolescente que no sabe qué traerá el futuro, y que básicamente le teme.

24 de mayo.

Vamos a un futuro con el mundo en la palma de la mano y sin poderle dar la mano a nadie?

25 de mayo

No, hay valentía, hay médicos que van al Beni a su propia costa, hay quienes denuncian con legítima rabia, hay gente solidaria e inteligente-

25 de mayo, enviando el documento.

"Estoy furioso como el infierno y no voy a ocultarlo. Griten conmigo!"

Estoy furioso como el infierno y no voy a ocultarlo

Bolivia puede resistir, resiste todo. Es su herencia colonial y su tarea a decolonizar. Será esta una ventaja para el mundo que se viene? Sí, si se la asimila. Sino llegaremos a extremos degradantes de privación.

Quiero estar más cerca de la tierra, de los seres vivos. Entender a la madre.

Si un retorno es posible: es lo que quiero para mis hijos: un mundo habitable.